FOTOGRAFIA IDEAL DE GREGORIO PRIETO.-Esta juventud de albérchigo, que al ser mordida brota sangre verde, es ya, como el albérchigo, casi una esfera. Solo le falta desprenderse del árbol y rodar.

Sí, rodar; porque el suelo nos pide que, ya al derecho o al revés, rodemos.

Pero a la fruta demasiado joven no le es posible eso todavía. Conténtese con ser la más risueña y deseada de todas las del árbol; alégrese con oir los estallidos de su íntima aurora; con mirar, desde su rama alta, la tierra que ha de calzar para el viaje hacia los cuatro límites.

...£££...

¡Edad de la maravilla y de las exploraciones visuales! El cuerpo es joven, pero los ojos aún no han dejado el pais de la infancia. Miran a todas partes; y en todas partes ven saltar, con asombro, la liebre oculta de la sorpresa: ya es un nuevo matiz de color; la rara contorsión de una línea; presentimientos de futuras interpretaciones, etc.

En las buenas mañanas, cuando abrimos los balcones del campo, ¡cómo levantan, a veces, nuestros ojos formas y colores que jamás habian visto ni soñado!

Un solo árbol puede servirnos de maestro. Un solo árbol es capaz de iniciarnos en todos los secretos del iris y la forma. Y este pintor lo sabe.

Juventud discípula de los árboles, no puede nunca envejecer.

Fundación Gregorio Prieto

...£££...

Gregorio Prieto, manchego, no es punto cualquiera de la circunferencia; es el centro. A su alrededor, giran los cuatro puntos cardinales. Así, situado entre la sombra y la luz, ya es un soplo suave de llovizna cantábrica, ya un surtidor sonoro y quebrado de meridionalismo.

Molino joven, que todavía no ha dado muchas vueltas, abre su estrella a todas las ventiscas, llevando el sol entre sus aspas.

Hasta ahora, Gregorio Prieto, es un pintor bucólico, de interpretación frágil, sencillo. Juega con los colores, con la misma monótona insistencia del muchacho que baila el trompo. Rehuye lo rudo de la naturaleza. Cuando abre la ventana del mar, quiere apresar para sus cuadros todas las gaviotas.

Como está en primavera, su pintura también le corresponde: es de primavera; pero callada, a media luz; primavera sin gritos de vencejos, pero con voz de golondrina.

Río joven, Gregorio Prieto, de luna transparente, se va abriendo camino, campo arriba.

Y llegará a la mar.

Rafael Alberti

1924

Fundación Gregorio Prieto